

RETOS DEL DIÁLOGO INTERRELIGIOSO A LA VIDA RELIGIOSA

Juan Pablo García Maestro¹

En el 2015 celebramos el 50 aniversario de la clausura del Concilio Vaticano II (1965-2015) y también los cincuenta años de la aprobación de la Declaración *Nostra aetate* (NE), promulgada por el papa Pablo VI el 28 de octubre de 1965. Con esta Declaración se puso fin a una cierta visión negativa del cristianismo con relación a otras religiones. Recordemos solamente aquel decreto del concilio de Florencia en 1442, que citando a Fulgencio de Ruspe afirmaba:

“Del modo más firme sostenemos, y de ninguna manera dudamos, que no sólo todos los paganos, sino también los judíos, y todos los herejes y cismáticos que mueran fuera de la Iglesia Católica, irán al fuego eterno preparado para el demonio y sus ángeles”.

Más de quinientos años después el Concilio Vaticano II afirmaba en un espíritu más evangélico y humano:

“La Iglesia Católica no rechaza nada de lo que en estas religiones hay de santo y verdadero. Considera con sincero

¹ Religioso de la Orden de la Santísima Trinidad, es profesor de Teología Fundamental y Eclesiología en el Instituto Superior de Pastoral de Madrid y de Teología y catequesis en el Instituto Superior “San Pío X”. Es vicario parroquial de la Parroquia de San Juan Bautista de la Concepción en el barrio de Aluche (Madrid)

respeto los modos de obrar y vivir, los preceptos y doctrinas, que, por más que discrepen en mucho de lo que ella profesa y enseña, no pocas veces reflejan un destello de aquella Verdad que ilumina a todos los hombres. Por consiguiente, exhorta a sus hijos a que, con prudencia y caridad, mediante el diálogo y colaboración con los adeptos de otras religiones, dando testimonio de la fe y la vida cristiana, reconozcan, guarden y promuevan aquellos bienes espirituales y morales, así como los valores socio-culturales que en ellos existen” (NE 2).

¿Qué ha quedado de este espíritu que inició el Concilio? ¿Cuál ha sido su recepción cinco décadas después?

A estas preguntas tenemos que responder que, a pesar de haber dado pasos muy importantes, aún nos quedan muchos prejuicios por superar y sobre todo existe aún mucho desconocimiento de las demás religiones. Por eso, el mejor antídoto es estudiar la historia y los principios doctrinales y morales de las religiones con el mismo interés que se estudia la propia, descubrir sus valores, escuchar las razones que han llevado a otros creyentes a adherirse a su tradición religiosa. El diálogo por el que apostamos tiene lugar entre identidades abiertas, mutuamente fecundantes.

Sin embargo, no hay diálogo verdadero si no hay identidad. El diálogo no tiene que dejar a un lado las propias concepciones religiosas. En esta línea escribe el papa Francisco en su exhortación *Evangelii Gaudium* (EG)²:

“La verdadera apertura implica mantenerse firme en las propias convicciones más hondas, con una identidad clara y gozosa, pero “abierto a comprender al otro” y sabiendo que el diálogo realmente puede enriquecer a cada uno”. No nos sirve una apertura diplomática, que dice que sí a todo para evitar problemas, porque sería un modo de engañar al otro

2 FRANCISCO, Exhortación apostólica *Evangelii Gaudium*, Ed. Palabra, Madrid 2013.

y de negarle el bien que uno ha recibido como un don para compartir generosamente. La evangelización y el diálogo interreligioso, lejos de oponerse, se sostienen y se alimentan recíprocamente” (EG 251).

Uno de los peligros que amenaza el diálogo interreligioso según el papa Francisco es la caída en el **sincretismo**, en una especie de pérdida de las propias convicciones e ideas fundamentales. El diálogo entre las religiones no tiene como fin la disolución de las identidades religiosas, sino la comprensión mutua y la posibilidad de aprender unos de otros. La disolución de las diferencias en un todo sincrético es una especie de totalitarismos que destruye la particularidad de las identidades simbólicas y espiritualidades de la humanidad.

La Vida Religiosa debe tomar en serio el reto del diálogo interreligioso. El 2015 va ser un año también dedicado a la Vida Consagrada y creemos que sería una ocasión para hacer una relectura de nuestros carismas y compromisos de caridad a partir de las otras espiritualidades de otras creencias.

El papa Juan Pablo II recordó que por el diálogo hacemos a Dios presente en nosotros; **cuando nos abrimos al diálogo con los otros, nos abrimos a Dios**. También nos ayuda a reavivar nuestra Vida Consagrada y ahondar nuestra identidad de consagrados.

El religioso hoy es interreligioso. La praxis interreligiosa debe marcar su vida. Ayuda a los religiosos y religiosas a experimentar su empobrecimiento; a dejar entrar en su casa, a ser hospitalarios, a acoger, a retocar su propia identidad; nos pondrá en camino hacia el encuentro de un mismo Dios, o en expresión de Javier Melloni a ser “nómadas del Absoluto”, aunque a ese camino lleguemos por senderos diversos. Nos confirma que nuestra sed de Dios es compartida por muchos y que la revelación que nos ha llegado por Cristo Jesús es providencial y espléndida para los otros. Este diálogo nos lleva hasta la Trinidad; de ahí parte la gran fuerza de

intercambio de creyente cristiano y hacer nuestras las palabras de Juan Pablo II: “La presencia y la actividad del Espíritu no llega solamente a los individuos sino que también llega a la sociedad y a la historia, a los pueblos, las culturas y las religiones”³.

El diálogo interreligioso debe desafiar a la Vida Religiosa (VR) *para crear un proyecto común con las personas de otras religiones*⁴. En este proyecto se trataría de despertar el sentido de la utopía, de la esperanza, de salir del cansancio y sobre todo de tomar en serio la razón compasiva, para salir de la sequía del corazón. Ese cansancio que tan negativas consecuencias está teniendo en Europa, y que se demuestra en nuestra actitud xenófoba ante los que son diferentes. Si Europa reclama su herencia cristiana lo tiene que demostrar en cómo se comporta frente a los países más pobres y no solamente pedir que Dios o el legado del cristianismo aparezcan en la Constitución Europea.

Los religiosos viven de una forma muy visible la universalidad de la Iglesia, y el sentido profundo del fenómeno de la globalización o de la mundialización. Jesús nos envió por todo el mundo, salir fuera de nuestros pequeños círculos para ir a anunciar la Buena Noticia de salvación a todos. Los religiosos y religiosas tanto de vida activa como contemplativa estamos presentes en todos los continentes del mundo. Si algún sentido tiene nuestros votos es nuestra capacidad de riesgo. Sin perder la radicalidad de estilo de vida que exige el seguimiento de Jesús a todos los bautizados, pienso con Johann Baptist Metz que el voto de castidad implica que la puesta en escena de nuestra tarea en el mundo es el papel más peligroso, de arriesgar la vida⁵.

3 Discurso de Juan Pablo II a la Curia el 22 de diciembre de 1986.

4 Sobre este tema envío a mi artículo “Retos del diálogo interreligioso a la Vida Religiosa”, en *CONFER* 186 (abril-junio 2009), pp. 259-294.

5 J. B. METZ, *Zeit der Orden? Zur Mystik, und Politik der Nachfolge*, Herder, Freiburg 1986² (existe la traducción en español *Las Órdenes religiosas. Su misión en un futuro próximo como testimonio vivo del seguimiento de Cristo*, Herder, Barcelona 1979). Ver también su obra más reciente *Por una mística de ojos abiertos. Cuando irrumpe la espiritualidad*, Herder,

¿No habría que replantear nuestra formación, nuestra vida espiritual, nuestro apostolado a partir de la perspectiva de los otros? ¿Qué se está haciendo en las comunidades de VR para conocer mejor las otras religiones? ¿Qué tareas comunes se están haciendo con los otros en nuestras obras preferenciales de cada Instituto? Pienso en el trabajo con emigrantes, en la enseñanza, en las cárceles, en el mundo de la prostitución etc...

¿No deberíamos colaborar con miembros de otras religiones (el budismo, la corriente sufí, el hinduismo etc...) para asumir ese riesgo para nuestro compromiso en la transformación del mundo? Y no sólo en el diálogo relacionado con la acción y el compromiso común a favor de la paz y la justicia, sino también en los avances del pensamiento teológico y en la espiritualidad. No olvidemos que la Ordenes y Congregaciones religiosas han sido pioneras en el ámbito de la renovación del pensamiento teológico (San Basilio, San Agustín, santo Tomás de Aquino, san Buenaventura, Congar y Rahner en tiempos más recientes).

APORTACIONES DE LA LXII ASAMBLEA GENERAL DE LA UNIÓN DE LOS SUPERIORES GENERALES⁶

El Instrumentum Laboris

Comienzo señalando algunas ideas centrales del Documento de trabajo (*instrumentum laboris*) de la LXII Asamblea de la Unión de superiores y superiores Generales en la que comienza recordando que la Asamblea anterior (LXI) el lema versó sobre “*El religioso,*

Barcelona 2013, especialmente pp. 86-88. Para Metz “el cristianismo no es, por así decir, un juego de abalorios posmoderno sino la escenificación más arriesgada de la historia del mundo, pues Dios mismo se halla implicado en ella. Y las órdenes religiosas deben estar ahí cuando y donde las cosas se tornan particularmente difíciles y peligrosas. Finalmente, se han de recordar también que con los votos religiosos no solo se aparta uno de algo, sino que también se atreve uno a algo”, p. 86.

6 J. M^a ARNAIZ, A. RODRÍGUEZ ECHEVARRÍA, Ch McVEY y otros, *Diálogo interreligioso. Tarea prioritaria de la Vida Consagrada hoy*, USG Unione Superiori Generali, 26 al 29 noviembre 2003, Roma 2003.

hombre de diálogo en la Iglesia y con la Iglesia". En la LXII Asamblea quiso que el diálogo se extendiese al ámbito de las otras religiones. Incluso se quiere que en las Órdenes y Congregaciones el diálogo interreligioso se convierta en una tarea prioritaria.

El *diálogo interreligioso* es para la Vida Consagrada un signo de los tiempos. Éste es uno de los trabajos que más contribuyen a revitalizar la misma Vida Consagrada. Está confirmado que el diálogo interreligioso contribuye significativamente a dar profundidad y ampliar el horizonte de la vida del religioso.

La vida monástica tiene ya una larga tradición de intercambio con la vida religiosa de otras religiones. No sin razón se ha repetido que el "*monaquismo*" es "el puente entre las religiones"⁷.

El papa Juan Pablo II recordó que "*por el diálogo hacemos a Dios presente en nosotros; cuando nos abrimos al diálogo con los otros, nos abrimos nosotros a Dios*"⁸.

Pero el diálogo nos pide una conciencia clara de nuestra propia identidad cristiana y religiosa. Es muy urgente para cada uno de nosotros. Ayuda a reavivar nuestra Vida Consagrada y ahondar nuestra identidad de consagrados⁹.

La aportación del teólogo José M^a Arnaiz

La ponencia de Arnaiz lleva como título "*El religioso es interreligioso*". Para él el diálogo interreligioso debería focalizar la acción de la Vida Consagrada (VC) y su modo de proceder. La inmigración, la globalización y el hecho de la interculturalidad han mundializado el diálogo interreligioso. Ya no es sólo asunto del continente asiático¹⁰.

7 *Ibid.*, p. 21.

8 *Ibid.*, p. 23.

9 *Ibid.*, p. 24.

10 *Ibid.*, p. 3.

En esta LXII Asamblea se optó por “el diálogo de la vida”. Y este diálogo de la vida que se aprende cuando se convive con personas de diferentes religiones, cuando se intercambian experiencias de vida, cuando se multiplican las relaciones con personas de otras religiones, cuando se ora juntos y juntos se trabaja por conseguir la paz.

El diálogo de la vida es un camino que se aprende, sobre todo, cuando se pasa por el servicio a los otros. Este era el consejo de San Francisco de Asís a sus hermanos de Orden recién fundada: “*Cuando vayamos entre los musulmanes sea para servirlos*”¹¹.

“Un religioso que no es capaz de dialogar en su comunidad no conviene que se implique en el diálogo interreligioso”¹².

El religioso hoy es interreligioso. La praxis interreligiosa debe marcar su vida. Este compartir la fe y la vida es una novedad y también una gran oportunidad. Es una urgencia hoy en la VC. Y José M^a Arnaiz da las razones: “Ayuda al religioso y religiosa a experimentar su empobrecimiento; a dejar entrar en su casa, a ser hospitalarios, a acoger, a retocar su propia identidad; nos pondrá a todos en movimiento y en camino hacia el encuentro de un mismo Dios aunque a ese camino lleguemos por senderos diversos. Nos confirma que nuestra sed de Dios es compartida por muchos y que la revelación que nos ha llegado por Cristo Jesús es providencial y espléndida para los otros. Este diálogo nos lleva hasta la Trinidad; de ahí parte la gran fuerza de intercambio del creyente cristiano y hace nuestras las palabras de Juan Pablo II: “La presencia y la actividad del Espíritu no llega solamente a los individuos sino que también a la sociedad y a la historia, a los pueblos, las culturas y las religiones”¹³.

Juan Pablo II nos recuerda también que para la Iglesia “el diálogo forma parte de su misión evangelizadora” (Redemptoris Missio, 55).

11 *Ibid.*, p. 4.

12 *Ibidem*.

13 *Ibid.*, p. 5. La cita de Juan Pablo II es de un discurso que dio a la Curia el 22 de diciembre de 1986.

Pero a su vez nos tenemos que cuestionar: ¿Qué viene después del diálogo? ¿A dónde apuntaría el diálogo interreligioso? ¿A tener un solo Dios, Dios de todos? ¿A tener todos una sola religión? Queda mucho por reflexionar y hacer.

En este diálogo sabemos mejor de dónde partimos que a dónde tenemos que llegar. Estamos aprendiendo a dar pasos juntos y ello no es poco. Fruto de este diálogo es afirmar que las religiones nos llevan a terminar con la violencia y a llegar a la paz, a la justicia, al respeto de la creación y a la fuerza del amor.

La problemática del diálogo es tan vasta, compleja y urgente que pide una intensa colaboración de las familias religiosas para hacer programas y proyectos de largo alcance y orientados tanto a la formación personal como a favorecer la comunicación entre todas las religiones implicadas en el diálogo con otras religiones¹⁴.

Finalmente es necesario que quien se implica directamente con estas experiencias tenga el apoyo de su familia religiosa que debe hacerse responsable de su actividad. Y a su vez es también necesario que quien se implica en el diálogo tenga una sana teología y esté en sintonía con las enseñanzas de la Iglesia y con una sana vida religiosa y que no falte la alegría del ser discípulo del Señor y siervo del evangelio¹⁵.

El diálogo interreligioso forma parte de la misión evangelizadora de la Iglesia

Si el diálogo interreligioso forma parte de la misión evangelizadora de la Iglesia, el que fuera Superior General de los Hermanos de La Salle, **Álvaro Rodríguez Echevarría** afirma en su reflexión que los Institutos de vida consagrada no pueden dejar de comprometerse

14 *Ibid.*, p. 10.

15 *Ibidem.*

en este campo¹⁶. Es una realidad que los Institutos religiosos hemos vivido gracias a nuestra internacionalidad, pero que hoy con la globalización se ha convertido en algo que nos toca a todos.

La Vida Religiosa según la *Lumen Gentium* no pertenece a la estructura jerárquica de la Iglesia pero sí **a su vida y santidad** (nº 44), y por eso puede dar un aporte original al *diálogo de la vida*; y como búsqueda de Dios, al *diálogo de la experiencia religiosa*.

Desde el diálogo de la vida y de la experiencia queremos conocer y valorar las formas de vida religiosa que se dan en el seno de algunas religiones no cristianas.

“Me parece que las raíces más profundas del diálogo interreligioso, para nosotros cristianos, están en el Evangelio y en la enseñanza, libertad y praxis de Jesús. Para Él el mandamiento principal es amar a Dios y al prójimo. Para Él al final de la vida se nos juzgará sobre el amor: “Tuve hambre y me dieron de comer... (Mt 25, 31-46).

Dice un poema sufí: “Tanto he pensado en Ti, que mi ser cambió a Tu ser, paso a paso. Te acercaste a mí, poco a poco me alejé de mí”.

¿No nos recuerda este texto las palabras de Pablo de Gálatas 2, 19 (no soy yo es Cristo que vive en mí)?

No se trata ciertamente de caer en el relativismo y pensar que todo vale. Nuestro aporte lo hacemos desde Cristo a quien seguimos y con quien queremos conformarnos. No se trata de decir que todas las opiniones son verdaderas, sino, que todas las religiones en las que se buscan sinceramente a Dios y están abiertas a las necesidades del prójimo, sobre todo si es pobre y necesitado, son caminos que conducen a Él¹⁷.

¹⁶ *Ibid.*, p. 13. Aquí el autor se fundamenta en el nº 102 del Documento *Vita Consacrata*.

¹⁷ *Ibid.*, p. 16.

Las diversas experiencias religiosas enriquecen al mundo, como decía G. Jung:

“No importa lo que el mundo piense sobre la experiencia religiosa; quien la ha hecho posee un gran tesoro de algo que para él se convirtió en fuente de vida, sentido, belleza, dando un esplendor nuevo al mundo y a la humanidad. Lo cierto es que cuando se busca en la religión la unión y la experiencia de Dios, ésta se traduce siempre en un impulso a darse y entregarse a favor de los demás. En este sentido podemos casi afirmar que **fuera de la fraternidad no hay salvación**”¹⁸

“Al encuentro del otro: primer cometido de la Vida Religiosa hoy”. La aportación del dominico Chrys McVey

Quizá hoy la mayor tarea para los religiosos, con los recursos que tenemos en nuestras tradiciones, es la de crear lo que E. Levitas llama “*una cultura de la alteridad*”.

El término griego usado en el NT para la hospitalidad o acogida “tomar, recibir, poseer” no significa poner de lado a aquellos cuya conducta no sintoniza con la nuestra. El verbo indica que debemos también “tomarles con nosotros e introducirlos amigablemente en nuestra compañía. Este tomarlo con nosotros y lo que esto supone lo vemos en otro término usado por Pablo en Romanos 12, 13, donde hospitalidad es *philoxenia*. No solamente acoger, sino amar al extranjero. Es éste, en efecto, el nombre original del famoso icono de los tres ángeles de Rublev, que conocemos como la Trinidad. Los tres están sentados alrededor de la mesa con un espacio vacío en primer plano para el huésped, para el extranjero. Es bueno para nosotros enlazar los dos términos “amor por el extranjero” y Trinidad, porque es en la Trinidad donde encontramos el modelo y el motivo para amar al extranjero¹⁹.

18 *Ibidem*.

19 *Ibid.*, p. 34.

El cristianismo como enseña Gregorio Nacianceno “es la imitación de la naturaleza de Dios”. Esto encuentra eco en Tomás de Aquino, quien enseña que “estamos hechos no solamente a imagen de la Segunda Persona, como muchos piensan, sino a imagen de toda la Trinidad (St, Q. 93, art 5). Y la Trinidad es un misterio de relación²⁰.

En los Evangelios, Jesús tiende siempre la mano a los que están en los márgenes, al pagano, y sana a los ritualmente impuros-haciéndose el mismo impuro. Pero éste es el país de Jesús. El mismo viene de “fuera del campamento”, y sirve a los que están fuera del campamento. Dice incluso a sus discípulos que es allí donde lo encontrarán.

Tengo la impresión que hay una insatisfacción en la teología por no saber contextualizarla. La Teología debería acontecer “fuera del campamento”. Fuera del campamento viene todo. Es fuera del campamento donde Jesús empieza su misión. Es allí donde descubrimos con los demás lo que realmente es Dios.

“Es posible-escribe san Juan Crisóstomo- que una persona ame sin peligro de correr riesgos- pero no es éste nuestro caso”.

“Nuestro ser cristiano hoy se limitará a dos cosas: orar y actuar con justicia. Todo el pensamiento, hablar y organizar con talante cristiano, ha de nacer de nuevo de esa oración y acción” (Bonhöffer).

El diálogo interreligioso –afirma David Tracy- es un tema crucial que con el tiempo transformará toda la teología cristiana. Nos estamos acercando al día en que no va a ser posible intentar una teología sistemática cristiana sin una seria conversación con los otros grandes caminos.

Es justamente el desafío del pluralismo religioso lo que nos invita a volver al meollo de la paradoja cristiana como la religión de la Encarnación y la religión de la kénosis de Dios. Y es por esta

20 *Ibid.*, p. 35.

razón que el teólogo dominico Claude Geffré, puede definir el cristianismo como “una religión de alteridad”²¹.

Por medio del diálogo afirmaba Juan Pablo II “dejamos que Dios esté presente en medio de nosotros, porque cuando nos abrimos unos a otros, nos abrimos a Dios” (5 de febrero de 1986).

“Si el cristianismo no es una religión, como otras religiones, entonces existe la posibilidad de que llegue a ser realmente encarnada, de que se sienta “en casa”, en cualquier cultura, con cualquiera otra religión, y nunca en competitividad. En esto san Pablo nos lanza una apuesta, como lo hizo a los Corintios: **¿Acaso pensáis ser la fuente de la Palabra de Dios? ¿O que sois quizá los únicos a quienes ha llegado? (1 Cor 14, 36)**²².

“La espiritualidad del diálogo interreligioso en la vida monástica, en particular en el Budismo”. Aportación de abad Andrea Pantali.

El papa Pablo VI había encomendado a los monjes la tarea específica del diálogo interreligioso, acuñando para su denominación la frase de **“hombres de comunión”**, casi especialistas en el diálogo por el hecho de la común experiencia monástica, budista y cristiana, abierta desde hace tiempo al hinduismo y al islam más espiritual.

Del Budismo hoy se reconoce cada vez más que no es ni teísta ni ateo, pero para toda una parte de la humanidad sigue siendo la paradoja de una religión atea. Es por ello que algunos le niegan hasta el carácter de religión y otros, por el contrario, **la consideran como la más puras de las religiones (R. Panikkar).**

El mensaje de los budas se resumiría así: “Evitar el pecado, practicar el bien, purificar la mente”²³.

21 *Ibid.*, p. 26.

22 *Ibid.*, p. 32.

23 *Ibid.*, p. 78.

La aportación de Christiane Mégarbané. Desafíos del diálogo interreligioso para la Vida Consagrada

Para Christiane Mégarbané el diálogo no puede ser verdadero si antes no lo vivimos entre nosotros en comunidad, allí donde se experimenta lo que quiere decir diálogo, lo que conlleva como camino de perdón y reconciliación de superación y aceptación de la diferencia y de alteridad.

Mégarbané pone el ejemplo de una comunidad internacional y como su estilo de vida interpela a los demás. Cuenta la siguiente anécdota: “Una vecina explicaba a su amiga: “Ves, es una religiosa. Vive con las hermanas. No son sus verdaderas hermanas: una es polaca, dos son españolas y otra es francesa. Pero viven como hermanas, sin quedarse nada para ellas. Ponen todo en común. Están aquí por nosotros, porque nos aman”²⁴.

La aportación de Michael McCabe. El diálogo con los pueblos indígenas y sus culturas....

Desde su experiencia con los pueblos indígenas, M. McCabe afirma que “una condición previa esencial para un diálogo fructuoso y verdadero entre los seguidores de muchas tradiciones religiosas en nuestro mundo es la de des-absolutizar las religiones”²⁵.

LA XXXIX SEMANA DE VIDA RELIGIOSA EN MADRID

De la Trigésima novena Semana de Vida Religiosa celebrada en abril de 2010 en la ciudad de Madrid, deseamos detenernos en las reflexiones sugerentes de Mons. Santiago Agrelo, arzobispo de Tánger, en su conferencia que llevaba como título *Las fronteras del Misterio. ¿Qué transmitir hoy desde la Vida Religiosa*²⁶.

24 *Ibid.*, p. 135.

25 *Ibid.*, p. 108.

26 En *Vida Religiosa* 1/ Vol. 109 (enero 2010), pp. 8-20. Con motivo de los 65 años de la Revista “Vida Religiosa”.

Para Mons. Agrelo en la Iglesia hemos dejado fuera a los pecadores, la paradoja es que Jesús convocó a los pecadores. Pero también hemos dejado fuera a las otras religiones. Aquellos que mueren fuera de ella irán al fuego eterno. Sin embargo, Jesús se admiró de la fe de muchos que no eran de la religión judía.

“Temo que la vida consagrada se halle atrapada en los muros de las casas más que peregrina en los caminos de los pobres”²⁷. “Si los pobres nos ven como representantes de una institución rica, y no como seguidores de Cristo pobre, habremos oscurecido lo fundamental de nuestra vocación y misión”²⁸.

¿Qué transmitir hoy desde la vida consagrada?

“Dar visibilidad al misterio, devolver en nuestra vida el primado a la palabra de Dios, atrevernos a creer, atrevernos a confiar, atrevernos a aceptar las promesas de Dios, atrevernos a traspasar las fronteras de nuestros proyectos para entrar en el proyecto de Dios”²⁹.

Los espacios de a-normalidad en que se mueven los consagrados son: el desierto, frontera, o periferia. En esta línea el arzobispo de Tánger cita a Jon Sobrino cuando afirma:

Los votos, por su misma estructura, permiten y exigen llevar a cabo la radicalidad del seguimiento hasta regiones que no son normales. Los votos permiten y exigen que el religioso esté presente en el desierto, en la periferia y en la frontera. Por desierto entendemos que el religioso esté allí donde, de hecho nadie, no está nadie. Por periferia entendemos que el religioso esté, no en el centro del poder, sino allí donde no hay poder, sino impotencia. Por frontera entendemos que el religioso esté allí

27 *Ibid.*, p. 13.

28 *Ibid.*, p. 19.

29 *Ibid.*, p. 11.

donde más que experimentar, según la necesaria imaginación y creatividad cristiana; donde mayor pueda ser el riesgo; donde más necesaria sea la actividad profética”³⁰.

PRINCIPALES APORTACIONES DEL PRIMER CONGRESO DE DIÁLOGO INTERRELIGIOSO ORGANIZADO POR CONFER NACIONAL

En los días del 20 al 22 de febrero de 2009 se celebró en la Sede de CONFER nacional (Madrid) las primeras jornadas de Diálogo interreligioso, organizadas por el Área de Misión y Cooperación. El título marco de las Jornadas era *El diálogo interreligioso, ¿cómo desafía a la Vida Religiosa hoy?*³¹.

De estas Jornadas destacamos solamente las intervenciones de la religiosa contemplativa Griselda Cos i Boada, del monasterio Puiggraciós (Barcelona), y de Francisco Donaire Benítez, de los PP. Blancos, misionero en Túnez y con una larga experiencia en el diálogo con el Islam.

Experiencia de diálogo interreligioso desde la Vida contemplativa (Griselda Cos i Boada)³²

La religiosa Griselda Cos i Boada, cita al filósofo judío E. Levinas que decía que la actitud que deseaba tener delante de toda persona era a través de la frase: “**pase usted primero**”³³.

Hoy somos llamados a establecer diálogo con las otras religiones, por **dos razones**:

30 *Ibid.*, p. 18.

31 Las ponencias están publicadas en la Revista *CONFER* 186 (abril-junio 2009), pp. 349-362.

32 En *CONFER* n° 186 (abril-junio 2009), pp. 349-362.

33 *Ibid.*, p. 350.

- Por el respeto hacia el hombre en su búsqueda de respuesta a las preguntas más profundas de la vida.
- Y por el respeto a la acción del Espíritu de Dios en el hombre.

“El diálogo interreligioso, en su nivel más profundo, es siempre un diálogo de salvación porque busca descubrir, clarificar y comprender mejor el largo diálogo que **Dios pretende con la humanidad**” (Discurso de Juan Pablo II al Consejo Pontificio para el Diálogo interreligioso (1992)).

La humanidad está llamada a ser un círculo, el centro del cual es el mismo Dios. Si con los que piensan diferente a nosotros no tuviéramos nada en común no podríamos dialogar, y si lo tuviéramos todo en común tampoco tendríamos nada que decirnos. En un círculo, cada punto tiene una perspectiva equidistante del centro. Tenemos un “humus” común, sí, pero no todo. La noción de Dios, por ejemplo³⁴.

Todas las religiones debemos entrar juntas en la escuela de Dios para aprender y buscar juntas la Verdad. Este es el objetivo del diálogo interreligioso³⁵.

Según el teólogo Hans Urs von Balthasar, el hombre religioso en Occidente ha encontrado una religión que viene de Dios y que ha entrado en la historia, mientras que en Oriente el movimiento sigue siendo inverso, del hombre religioso hacia el Absoluto Divino. En los dos casos hay un fundamento común en la búsqueda: el deseo del Trascendente³⁶.

¿No será que Dios necesita la diversidad de todas las culturas y religiones para manifestar las riquezas de su ser?³⁷

³⁴ *Ibid.*, p. 353.

³⁵ *Ibid.*, p. 354.

³⁶ *Ibid.*, p. 361.

³⁷ *Ibid.*, p. 362.

Francisco Donayre Benítez, “El encuentro con personas musulmanas en Túnez: Práctica y reflexión”³⁸

Para Francisco Donayre el diálogo es parte esencial de la misión de la Iglesia. Pero cobra todo su sentido sólo cuando es vivido como un aspecto de una vida compartida, de un encuentro personal.

De las religiones no se puede hablar en abstracto, sino de **personas** con nombres y apellidos. Por eso el P. Donayre afirma: “No hablo del islam sino de personas. De personas que son musulmanas. Hablar del islam me parece hablar en abstracto. Lo que conozco son musulmanes y son, ante todo personas. Con nombres y apellidos”³⁹.

El respeto de la libertad de conciencia y el pluralismo de hecho son signos de la madurez de una nación⁴⁰. Y también lo debería ser signo de la madurez de la Iglesia.

“Esta es nuestra manera de concebir la misión: un compromiso de amor con un pueblo en nombre de Jesús. Y por eso a pesar de los peligros, amenaza de muerte, terrorismo etc., seguimos allí. En virtud de ese compromiso de amor, no lo abandonamos cuando las cosas se ponen feas”⁴¹.

Cuando se habla de “encuentro se trata de compartir la vida, la cultura y la lengua.

En la persona de Jesús Dios ha venido a nuestro encuentro. Durante la mayor parte de su vida ha hecho solo eso: ser uno de nosotros, compartir nuestra vida. Y lo ha hecho hasta el final, compartiendo lo más fuerte de la condición humana que es la muerte.

38 En *CONFER* 186 (Abril-junio 2009), pp. 394-412.

39 *Ibid.*, p. 395.

40 *Ibid.*, p. 402.

41 *Ibid.*, p. 403

Nuestro encuentro con las personas de un país, es la prolongación del encuentro de Jesús con las personas de su tiempo, especialmente con los pobres, los enfermos y los pecadores. La misión, antes que ser palabra, consiste en prolongar en el tiempo y en el espacio el encuentro de Jesús con los hombres y mujeres de su tiempo⁴².

*Cuando el diálogo es sólo diálogo, estamos uno enfrente del otro. En el encuentro no estoy enfrente del otro sino junto a él. No hay un cristiano enfrente de un musulmán sino un miembro del Reino junto a otro miembro del Reino*⁴³.

“Para mí el porvenir del diálogo interreligioso está en ese esfuerzo por conocer la religión del otro a partir de sus propias fuentes. Se trata de un trabajo científico en el que se busca la verdad y no la defensa de tal religión⁴⁴.”

El diálogo debe ser sin ambigüedad. A veces en nuestros documentos los otros miembros de otras religiones sospechan de proselitismo. Comprenden que el anuncio forme parte de la Iglesia pero los textos les hacen temer que los cristianos hagamos el diálogo con vistas al anuncio y la conversión⁴⁵. Para que no hubiera ambigüedad tendría que estar claro que la única finalidad del diálogo, para nosotros, es el Reino de Dios, no una Iglesia bis sino algo que sea de todos por igual.

Hablamos de diálogo interreligioso. En realidad sería mejor hablar de diálogo, sin más. El diálogo que la Iglesia debe sostener es con el mundo y no sólo con las religiones del mundo. El Espíritu de Dios trabaja en el corazón de todas las personas y no sólo de los creyentes. El diálogo interreligioso es sólo un aspecto del diálogo de la Iglesia con el mundo⁴⁶.

42 *Ibidem*.

43 *Ibid.*, pp. 404-405.

44 *Ibid.*, p. 410.

45 *Ibid.*, p. 408.

46 *Ibid.*, p. 409.

Francisco Donayre resalta que la fe musulmana da mucha importancia al respeto de los padres. Para ello pone el ejemplo de una joven tunecina. Su padre la abandonó hacía más de doce años así como a la madre y a otros dos hermanos. Ella tenía 17 años, la hermana menor 10. No tenían de qué comer. Él se casó de nuevo y tuvo otros hijos. Un día llamó a la hija mayor porque estaba enfermo y no tenía dinero. La hija regresó de su trabajo a trescientos kilómetros de distancia para llevar a su padre al médico. La madre no se opuso sino que animó a su hija a comportarse así con su padre. Las dos lo hacían a partir de su fe musulmana que da mucha importancia al respeto de los padres⁴⁷.

NÓMADAS DEL ABSOLUTO

Así titula el teólogo jesuita Javier Melloni uno de sus últimos escritos⁴⁸. En este libro, Melloni nos presenta un serio análisis de lo que implica el diálogo interreligioso para la Vida Religiosa hoy.

La Vida Religiosa nace de la llamada de Cristo a dejarlo todo para posibilitar espacio a Dios y abrazar a más humanidad. Pero es necesario ubicarnos en los márgenes o en los límites. Esto nos hará profundizar más en nuestra propia experiencia de fe. No nos aleja de Cristo sino todo lo contrario, nos adentra más en él y nos permite descubrirlo bajo aspectos que anteriormente nos eran desconocidos.

Los evangelios nos narran que también Jesús experimentó el límite identitario. El pasaje que lo expresa es su encuentro con la mujer sirofenicia que le pide que sane a su hija enferma (cfr. Mc 7, 24-30).

La vocación religiosa al situarse en la frontera está en los orígenes de su razón de ser: por su sed de Absoluto, surgió en Egipto y en

⁴⁷ *Ibid.*, p. 408.

⁴⁸ J. MELLONI, *Nómadas del Absoluto. La Vida Religiosa ante el diálogo interreligioso*, Ed. Frontera, Vitoria-Gasteiz 2012.

Palestina como una revuelta no violenta ante las tentaciones del cristianismo de pactar con el imperio. Esta condición fronteriza también ha sido llamada liminal por situarse en el límite⁴⁹.

La vocación a la Vida Religiosa tiene que ver más con el profetismo que con el culto. Pero a la vez que molesta, inspira. A la vez que es marginal, es también centro de irradiación.

Javier Melloni hace suya esta idea de G. K. Chesterton que afirmaba que a cada siglo le salva esa inmensa minoría que se le opone. Creemos que los religiosos deberían ser en la Iglesia y en la sociedad esa minoría que se opone a los dictámenes de una sociedad que crea tanta exclusión y una economía que en palabras del papa Francisco es una economía que mata (cfr. EG).

¿Tienen los consagrados experiencias semejantes al encuentro de Jesús con la mujer sirofenicia que les haya hecho cambiar de actitud ante los creyentes de otras religiones?

Para Melloni, Jesús no es un límite para el diálogo interreligioso, sino todo lo contrario: Jesús venció sus propias resistencias al encontrarse con los otros. Un ejemplo evidente es la parábola del Buen Samaritano (cfr. Lc 10, 30-35).

Jesús murió expulsado fuera de las murallas de Jerusalén, la ciudad mesiánica, el centro de la religión de Israel, mostrando la tendencia que tenemos los humanos a reducir a Dios a las categorías que proyectamos sobre él. “Si bien la Pascua desborda al judaísmo, también desborda al cristianismo y a cualquier “ismo” que podamos construir”⁵⁰. Y es que la tentación de toda religión- y los cristianos no estamos exento de ello- es reducir el Misterio a nuestras categorías.

49 Cf. *Ibid.*, pp. 9-13.

50 *Ibid.*, p. 15.

Esta idea la comprendemos mejor cuando profundizamos el sentido teológico de la Kénosis, la Cruz, la Resurrección y Pentecostés.

De la Kénosis porque Cristo Jesús es el icono de un doble vaciamiento: de lo divino en lo humano y de lo humano en lo divino. “Dios es amor vaciándose continuamente de sí mismo y esta es la revelación que Jesús ha manifestado con su propia vida: que allí donde hay vaciamiento, se está revelando lo “crístico”. El vaciamiento por amor es el criterio de discernimiento de cualquier actitud religiosa, más allá del credo que la configure”⁵¹.

El diálogo interreligioso implica salir de las propias categorías para ir al encuentro del otro. Sin esa salida hacia la alteridad, no habría diálogo ni el encuentro será posible. Sólo habría monólogos y desencuentros.

Sin embargo, el teólogo jesuita señala con acierto que aún está por elaborar una espiritualidad del diálogo. No obstante, disponemos de algunos indicios que permiten identificar varios elementos:

- En primer lugar la necesidad de tener raíces.
- En segundo lugar el extrañamiento que produce el encuentro con el diferente.
- Otro elemento muy importante es pasar por la experiencia de ser acogido por el otro.
- Finalmente está la experiencia del retorno después de que se ha producido ese encuentro.

En cuanto al primer elemento relacionado con la **necesidad de tener raíces**, se constata que sin estas raíces no solo no crecemos sino que perecemos. No se puede olvidar que las religiones son comunidades de sentido que generan una sólida pertenencia.

En el caso del Catolicismo, la Iglesia, como madre, representa esta matriz de sentido en la que “somos, nos movemos y existimos”.

51 *Ibid.*, p. 17.

También las congregaciones religiosas son una especificación y a la vez una intensificación de este vínculo. Y a su vez los consagrados somos seres en camino, en movimiento desde el origen que nos origina hasta el término que nos atrae y nos espera.

Somos en la medida que vamos siendo y que vamos explorando nuevos territorios. Así nos encontramos con otros nómadas que, solos o en caravanas, caminamos hacia el Absoluto. Nuestra condición de personas consagradas a la búsqueda de Dios –por lo que hemos abandonado padre, madre, esposo, esposa, pertenencias, e incluso hemos renunciado hasta el derecho a gobernarnos a nosotros mismos – nos deberíamos hacer más capaces de salir a la intemperie e ir al encuentro del diferente. En ese caminar, nos encontramos con los que llegan por otros caminos y cuya mirada está atravesada por la misma sed de Absoluto⁵².

En este ir hacia el diferente debemos tener en cuenta el sentido que tienen dos conceptos que a juicio de Melloni son muy importantes. Se trata del significado de **éxodo** (salir en camino) y **éxtasis**. Éxodo suscita la idea de riesgo y extrañamiento ante lo incierto y desconocido. El éxtasis evoca sorpresa y maravillamiento ante una plenitud que irrumpe inesperadamente. Pero tanto el éxodo como el éxtasis es lo que permite abrirnos a nuevas perspectivas.

La salida nos hace ir hacia un Dios mayor. Es lo que experimentó el pueblo de Israel en el exilio de Babilonia, que le hizo más cosmopolita y se abrió a un Dios más universal.

También los consagrados hoy, acorralados en nuestros recintos, debemos pasar por el éxodo y el exilio para abrirnos a comprensiones mayores de Dios.

Por el contrario, cuando nos asentamos en un territorio, nos convertimos en sus propietarios y nos convertimos en seres altivos.

52 *Ibid.*, p. 24.

Los profetas tienen que recordar permanentemente a su pueblo que no son mejores que otros:

“Vosotros, pueblo de Israel, valéis tanto como la gente de Etiopía. Os hice subir del país de Egipto, pero, ¿no hice también salir a los filisteos desde Caftor y a los arameos desde Quir? (Am 9, 7).

Otro elemento que debe identificar a la espiritualidad del diálogo es la de tener que pasar por **la experiencia der ser acogido por otro**. Es lo que el monje benedictino Francois Béthune llama “hospitalidad sagrada”⁵³. Este autor afirma que cuando somos acogidos por el otro, somos acogidos por el OTRO. Ser huéspedes de los demás es una metáfora del ser huéspedes de Dios.

Para ser realmente huéspedes en la tienda del encuentro, hemos de renunciar a nuestro yo. “Sólo nos encontramos realmente con Dios y con lo divino que hay en el otro cuando renunciamos a nuestra autoreferencia”⁵⁴.

Como monje de la orden de san Benito, el teólogo Béthune señala que en la espiritualidad benedictina tiene como uno de sus carismas practicar la acogida. Esta práctica se resume en el siguiente adagio: “Hospes venit, Christus venit”⁵⁵.

En todas las tradiciones religiosas existe un término que designa el carácter intrínseco de la experiencia espiritual como un ir de desinstalación en desinstalación: Pascua para los cristianos; éxodo para los judíos; hégira para los musulmanes; sannyasa para los hindúes; vacuidad para los budistas. Cada uno de estos términos contiene la esencia de su religión y a la vez es lo que impulsa a ir más allá de sus propias categorías.

53 P-F. Béthune, *La hospitalidad sagrada entre las religiones*, Herder, Barcelona 2009.

54 J. MELLONI, *Nómadas del Absoluto*, p. 28.

55 Citado por MELLONI, *Nómadas del Absoluto*, p. 27.

La Pascua para los cristianos es un pasaje que se ha de producir en cada momento. Cuando pensábamos que conocíamos y entendíamos a Jesús, muere fuera de nuestra ciudad mesiánica para que no le retengamos en ella y podemos descubrirle en todos los caminos y lagos del mundo, manifestándose como forastero en Emaús.

La **pascua judía** (pessah) está unida al éxodo. Siempre hay una tierra de esclavitud por dejar para adentrarse en una tierra de libertad, que no es ningún lugar concreto, sino que es un modo de estar en todos los lugares. La tentación de Israel de construir un templo está presente en todas las religiones. Jesús dirá que el Mesías no aparecerá ni el templo de Jerusalén ni en el de los samaritanos, sino donde se “adore al Padre en espíritu y en verdad” (Jn 4, 23).

El Islam tiene la categoría de **Hégira**, la “huída” de la primera comunidad de seguidores de Mahoma hacia Medina, cuando su vida peligraba en la Meca. Esto es un símbolo que siempre hay que dejar una y otra vez la Meca física para ir en busca de la Meca espiritual, a la que se volverá de un modo transformado.

En cuanto al Hinduismo, existe la categoría de **Sannyasa**, que significa “renunciación”, que es el abandono completo a cualquier identificación con una casta u otro tipo de identidad.

Finalmente, para los budistas, la palabra es el vacío **Sunyata**. Sólo si uno experimenta ese vacío es verdaderamente libre, sabio y compasivo.

Muy original encontramos el capítulo cuarto, en el que Javier Melloni se adentra en el significado de los votos o consejos evangélicos, como **tres vaciamientos**.

La Vida Religiosa va en pos de Jesús pobre y humilde para restablecer con él la “nueva humanidad”, hecha de seres inocentes capaces de respetarse y venerarse mutuamente.

El voto de pobreza nos debe llevar a la no apropiación del misterio de Dios para no actuar con prepotencia frente a los otros que creen de forma diferente. Y a su vez por el consejo evangélico de pobreza optamos por ser pobres frente a la libido del poseer⁵⁶.

Hay que seguir a Jesús de Nazaret por el camino de su kénosis y vaciamiento. Por Jesús hemos dejado casa, hermanos o hermanas...y así heredar la tierra (cfr. Mt 19, 29). Esta pobreza y kénosis de Jesús es la que vivieron algunos místicos. Uno de ellos fue san Juan de la Cruz que en la "Subida al Monte Carmelo" escribe: "Para venir a poseerlo todo/ no quieras poseer algo en nada (...); para venir a donde no posees/ has de venir por donde no posees".

Para el Maestro Eckhart, el atributo esencial de Dios es la pobreza. Ser pobre es participar de la misma cualidad de Dios y dejar que Dios actúe plenamente en nosotros. En su obra *El fruto de la nada* afirma:

"Cuando Dios encuentra al ser humano tan pobre, entonces actúa en él, y el ser humano padece a Dios en sí mismo. Dios es un lugar propio para sus obras, gracias al hecho de que Dios es a Aquel que obra en sí mismo. En esta pobreza, el ser humano encuentra el ser eterno que él ya había sido, que ahora es y que será siempre"⁵⁷.

Los religiosos y religiosas profesan el voto de castidad, frente a la libido del querer. La castidad es ese modo de amar sin poseer, sin proyectar sobre el otro las propias necesidades y deseos. Mirar castamente a las demás religiones significa reverenciar el modo cómo cada tradición camina hacia Dios. El voto de castidad nos conduce a ver con la mirada de Jesús.

56 *Ibid.*, pp. 34-36.

57 Citado por J. MELLONI, *Nómadas del Absoluto*, p. 35. En la obra del Maestro Eckhart: Del sermón "Los pobres de espíritu", en: *El fruto de la nada*, Siruela, Madrid 1999, p. 77.

Por medio del voto de obediencia los consagrados renuncian a la líbido del poder⁵⁸. Obediencia procede de *ob-audire*, “escuchar desde abajo”. El hacerlo desde abajo significa desde la humildad, que proviene de humus, “tierra”, a ras de suelo, caminando junto al otro.

Finalmente concluimos con las aportaciones que Melloni nos presenta en el capítulo sexto de su trabajo, y que consideramos como el más original de todo el libro. Este capítulo lleva como título “La Vida Religiosa ante las tres constelaciones religiosas de la humanidad”⁵⁹. Estas tres constelaciones son:

1. Las aborígenes o religiones de la naturaleza.
2. Las proféticas o religiones personalistas.
3. Las oceánicas o tradiciones orientales

1. En cuanto a **las tradiciones aborígenes** lo más original es el sacramento de la tierra, su vínculo con la tierra. Ello las hace más femeninas en sus símbolos y actitudes. Este instinto le lleva a respetar cada elemento de la naturaleza, cada planta, cada árbol...; piden permiso a la tierra cuando se la desgarran con el arado o cuando se cavan los cimientos de una casa. Todo ello no es superstición sino el modo de mantener vivo el vínculo sagrado que nos une con la Madre tierra.

Comparto con Javier Melloni que la Vida Consagrada est  capacitada para conectar con esta sensibilidad porque tenemos la oportunidad de abrirnos a la sabiduría de estas religiones ancestrales a través de nuestro voto de pobreza, que es un voto de contención, una opción por la no depredación del planeta. Nos ayuda a descubrir que la pobreza no es sólo una cuestión de solidaridad, sino también de reverencia por cada objeto

58 *Ibid.*, pp. 37-38.

59 *Ibid.*, pp. 55-62.

que utilizamos. La opción por los más desfavorecidos queda enriquecida por la dimensión ecológica que es capaz de venerar y agradecer el vínculo con la madre naturaleza.

Otro aspecto que podemos incorporar de estas religiones aborígenes es la figura del Chamán. Él encarna el don de la curación y de la evidencia, el conocimiento sanador. El chamán es capaz de interpretar lo invisible y para ello viaja por los tres mundos: el superior de los espíritus luminosos, el visible de la naturaleza y de los humanos, y el mundo inferior de las sombras.

Relacionar todo esto con la vocación de la Vida Religiosa significa, a juicio de Melloni, despertar su condición chamánica: ser sanadora de la comunidad porque tiene miedo de perder su vida yendo hasta el fondo de los sueños de su gente. Ser capaces de descender a los infiernos personales o sociales, tal como también se dice en nuestro credo: “Jesús descendió a los infiernos y resucitó al tercer día entre los muertos”. Este descendimiento y este ascenso es el movimiento mismo de la redención. La vocación a la Vida Religiosa significa estar dispuestos a vivir esta muerte y resurrección.

2. La segunda constelación es la de las **tradiciones proféticas**. Lo original de estas tradiciones es que la revelación de la trascendencia de Dios es inseparable de la revelación del sacramento del hermano. Esto implica la atención a las relaciones interhumanas y a velar por el restablecimiento de la justicia y la paz. “La justicia y la paz se abrazarán” anuncian todos los profetas del Antiguo Testamento y también el Islam.

La denuncia profética de la injusticia proviene de la experiencia de un Dios justo que tiene entrañas de misericordia y que se conmueve por la viuda, el huérfano y el forastero, las tres situaciones de aquella época que representaban a los más desfavorecidos (cfr. Is 3, 14-15; Am 2, 6-8; Ml 3, 5).

Y es que en realidad el rostro del otro es un tú que pone límite a la insaciabilidad del yo. Por eso Jesús llevó al extremo el valor de la solidaridad al identificarse con el pobre, el hambriento, el desnudo, el preso y el extranjero (cfr. Mt 25, 31-45).

En cuanto al Islam sabemos que surgió como una revolución igualitaria en el sistema social de las tribus de Arabia. La **Ummah**, la comunidad islámica, establece un vínculo de fraternidad y de igualdad que no existía en la Arabia preislámica. Uno de los pasajes más bellos del Corán dice así:

“No adoréis a nadie más fuera de Dios. Tratad a vuestros padres con generosidad; si uno de ellos o los dos llegan a la vejez a tu lado, no les digas: “¡Uf! ni les recrimines. Háblales con palabras amables. Extiende sobre ellos el ala de la humildad y di: “¡Señor mío! Sé misericordioso con ellos como lo fueron conmigo cuando me criaron siendo pequeño. (...) Dad lo que es justo al vecino, al pobre y al viajero, y no dilapidéis en exceso. No matéis a vuestros hijos recién nacidos por temor a la miseria (...) Dios ha declarado sagrada a las personas. No las matéis sin razón” (Corán 17, 23-39).

La Vida Religiosa está llamada a encarnar este ideal de fraternidad, que pasa por la solidaridad con los más desfavorecidos. Desde el postconcilio, muchas órdenes y congregaciones se han desplazado a zonas marginales y conflictivas en los diversos países del mundo.

En los años 60-80 del siglo pasado tuvo su expresión esta opción por los más pobres en la teología y espiritualidad de la liberación. Para Melloni, esta espiritualidad pasa por incorporar también una teología, espiritualidad y antropología de la reconciliación. **La opción por los pobres está llamada también a ser una opción preferencial por los enemigos.** El enemigo entendido como ese otro radical, que también participa del gran proceso de redención y reconciliación de Cristo Jesús: “Cuando éramos enemigos, él nos reconcilió a todos consigo en la cruz” (Ef 2, 16).

3. Finalmente la **tercera constelación** de las tradiciones oceánicas, o religiones orientales. Los consagrados pueden recibir de ellas la interpelación a vivir una experiencia de Dios más apofática y una oración silenciosa. Ante la tentación de reducir a Dios a los nombres e imágenes que proyectamos sobre él, nos invita a adentrarnos en una región más honda y a “dejar que Dios sea Dios”. A partir del silencio de nuestras representaciones, podremos ser más capaces de abrirnos a su multiforme manifestación.

Lo propio de la experiencia oriental de lo divino es que Dios deja de ser un objeto o persona externa, para convertirse en la condición de posibilidad de todo lo que podemos pensar, sentir, ver o conocer.

Este giro hacia la interioridad frente al impulso de exteriorización hace que, en el hinduismo, Dios se conciba como el ser que contiene a todos los seres; en el budismo, como el Vacío Matricial que contiene a todas las formas; en el taoísmo, como la “vía”, “curso” o “camino” (Tao) a partir del cual todo fluye.

Este no hacer de Dios un simple objeto es lo que han experimentado y vivido muchos de nuestros místicos cristianos que hablan de Dios como el más-allá-de-todo que habita la Nube del no-saber. Lo que en el cristianismo es una llamada o una cima para unos pocos, en el don las tradiciones orientales se convierte en el punto de partida.

En el diálogo con las tradiciones de Oriente también descubrimos la figura relevante del sabio o del maestro. El maestro es el que se ha adentrado en las regiones ignotas del espíritu y ha sido testimonio de la cumbre. Porque ha recorrido el camino puede guiar a otros por él.

Si bien en todas las tradiciones no hay avance en la vida espiritual sin la guía de un maestro, tal vez sean las religiones orientales

las que más han explicitado y desarrollado la importancia de este acompañamiento.

El maestro es el que sabe ver lo que el discípulo es incapaz de ver. Esta es una de las aportaciones más urgentes que puede hacer la Vida Consagrada a nuestra sociedad: ser testigo y maestra del Espíritu.

Más que nunca se nos pide a los religiosos y religiosas que **sepamos acompañar hacia la profundidad de la vida interior**. El atractivo que ejercen las tradiciones orientales en mucha gente se debe a esta capacidad de hacer crecer en la experiencia espiritual.